

CONSEJO PERMANENTE



OEA/Ser.G  
CP/ACTA 1242/00  
14 junio 2000

ACTA  
DE LA SESIÓN PROTOCOLAR  
CELEBRADA  
EL 14 DE JUNIO DE 2000

En honor de la visita del  
excelentísimo señor Fernando de la Rúa,  
Presidente de la República Argentina

## ÍNDICE

	<u>Página</u>
Nómina de los Representantes que asistieron a la sesión .....	1
Palabras del Secretario General .....	2
Palabras del Presidente del Consejo Permanente .....	4
Palabras del Presidente de la Argentina .....	6

## CONSEJO PERMANENTE DE LA ORGANIZACIÓN DE LOS ESTADOS AMERICANOS

### ACTA DE LA SESIÓN PROTOCOLAR CELEBRADA EL 14 DE JUNIO DE 2000

En la ciudad de Washington, a las tres y cuarenta y cinco de la tarde del miércoles 14 de junio de 2000, celebró sesión protocolar el Consejo Permanente de la Organización de los Estados Americanos. Presidió la sesión el Embajador Marcelo Ostría Trigo, Representante Permanente de Bolivia y Presidente del Consejo Permanente. Asistieron los siguientes miembros:

Embajador Lawrence Chewing Fábrega, Representante Permanente de Panamá  
Embajador Kingsley C.A. Layne, CMG, Representante Permanente de San Vicente y las Granadinas  
Embajador M.A. Odeen Ishmael, Representante Permanente de Guyana  
Embajador James Schofield Murphy, Representante Permanente de Belice  
Embajador Flavio Darío Espinal, Representante Permanente de la República Dominicana  
Embajador Carlos Portales, Representante Permanente de Chile  
Embajador Peter M. Boehm, Representante Permanente del Canadá  
Embajadora Laura Elena Núñez de Ponce, Representante Permanente de Honduras  
Embajador Carlos Alberto Leite Barbosa, Representante Permanente del Brasil  
Embajador Hernán R. Castro H., Representante Permanente de Costa Rica  
Embajador Luis Alfredo Ramos, Representante Permanente de Colombia  
Embajador Álvaro Sevilla Siero, Representante Permanente de Nicaragua  
Embajadora Virginia Margarita Contreras Navarrete, Representante Permanente de Venezuela  
Embajador Diego Abente Brun, Representante Permanente del Paraguay  
Embajador Luis J. Lauredo, Representante Permanente de los Estados Unidos  
Embajadora Margarita Escobar, Representante Permanente de El Salvador  
Embajador Joshua Sears, Representante Permanente de las Bahamas  
Embajador Juan José Arcuri, Representante Permanente de la Argentina  
Embajador Ronalht Ochaeta, Representante Permanente de Guatemala  
Ministro Consejero Guy Pierre, Representante Interino de Haití  
Embajador Álvaro Moerzinger, Representante Interino del Uruguay  
Ministro Rafael Veintimilla, Representante Interino del Ecuador  
Consejera María de Fátima Trigosa, Representante Alterna del Perú  
Consejera Jasmine E. Huggins, Esq., Representante Alterna de Saint Kitts y Nevis  
Ministra Vilma McNish, Representante Alterna de Jamaica  
Primera Secretaria Jennifer Marchand, Representante Alterna de Trinidad y Tobago  
Ministro Juan Manuel Gómez-Robledo, Representante Alterno de México  
Primer Secretario Philip St. Hill, Representante Alterno de Barbados  
Segundo Secretario Henry Leonard Mac-Donald, Representante Alterno de Suriname  
Ministro Consejero Starret D. Greene, Representante Alterno de Antigua y Barbuda

También estuvieron presentes el Secretario General de la Organización, doctor César Gaviria, y el Secretario General Adjunto, Embajador Christopher R. Thomas, Secretario del Consejo Permanente.

El PRESIDENTE: Tengo el agrado de declarar abierta la presente sesión protocolar del Consejo Permanente de la Organización de los Estados Americanos, que ha sido convocada en honor del excelentísimo señor Presidente de la República Argentina, doctor Fernando de la Rúa, quien en breves instantes hará su entrada a este Salón de las Américas. Pido a los señores Representantes que recibamos al Presidente.

[El Presidente de la Argentina, acompañado por el Secretario General y el Ministro de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto de la Argentina, ingresa al salón.] [Aplausos.]

### PALABRAS DEL SECRETARIO GENERAL

El PRESIDENTE: Conforme al orden del día, documento CP/doc.1242/00, me es grato conceder la palabra al excelentísimo señor César Gaviria, Secretario General de la Organización de los Estados Americanos.

El SECRETARIO GENERAL: Excelentísimo señor doctor Fernando de la Rúa, Presidente de la República Argentina, y señora de de la Rúa; Su Excelencia Adalberto Rodríguez Giavarini, Ministro de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto de la República Argentina, señores miembros de la comitiva oficial, señor Presidente del Consejo Permanente, señor Secretario General Adjunto, Embajadores, invitados, señoras y señores:

Nos resulta especialmente grato recibir hoy, en esta Casa de las Américas, al excelentísimo señor Presidente de la República Argentina y a su dignísima esposa, así como a su Canciller y a toda la comitiva.

Entre todos nosotros usted despierta admiración por sus dotes de estadista, su prudencia, su serenidad, su permanente reflexión, su buen temperamento y también por la contundencia y fortaleza con la que usted ha encarado en estos meses los que usted identificó como los problemas más urgentes de la nación argentina. Todos tenemos en la memoria sus palabras de compromiso con la transparencia, la honestidad, la austeridad, la lucha frontal y permanente contra cualquier forma de corrupción, así como sus ejecutorias para asegurar que en la cosa pública prevalezca la moral administrativa para conformar una nueva sociedad ética, solidaria, progresista.

Por eso, cuando el pasado mes de octubre los argentinos depositaron su confianza en la Alianza para el Trabajo, la Justicia y la Educación, recogiendo el profundo anhelo de cambio de la sociedad argentina, no solo sus conciudadanos, sino todos los americanos, estuvimos seguros de que en sus manos la Argentina mantendría su estabilidad económica, su vigor democrático y que se enrutaría por senderos de prosperidad, justicia social e igualdad.

Hemos seguido con atención la intensa labor desplegada en estos primeros seis meses de gobierno, y en todos ha despertado singular respeto la decisión con la que usted ha encarado los graves problemas fiscales, los cuales está resolviendo con una determinación y un coraje excepcionales. Tenemos absoluta claridad de que solo con tal determinación y visión del futuro será posible preservar el modelo de convertibilidad que la Argentina se ha dado y que, sin duda, le ha traído estabilidad y prosperidad, pero que conlleva drásticas medidas de ajuste cuando se presentan problemas de volatilidad de capitales en los mercados internacionales o cuando el gobierno no adopta

con oportunidad las medidas necesarias para recuperar los equilibrios cambiario y monetario. Sea esta la ocasión para encomiar al pueblo argentino por la paciencia y la comprensión con las que ha aceptado los sacrificios consustanciales a las terapias gubernamentales y al principal partido de oposición, el Justicialismo, por el apoyo a algunas de estas decisiones e iniciativas.

Frente a una difícil situación fiscal y social y en el marco de un escenario político complejo, puso usted en marcha una nueva política de diálogo entre el Poder Ejecutivo y el Congreso, entre la nación y las provincias, entre el gobierno y los diferentes actores de la sociedad. Fruto de ese espíritu de concertación y diálogo, combinado con una profunda convicción sobre la bondad de sus iniciativas, fue posible aprobar leyes para dar equilibrio a las cuentas públicas, para dar una mayor flexibilidad al mercado de trabajo, para sentar sobre bases sólidas su política de crear más empleos con calidad. Estas medidas constituyen un paso adelante primordial para que las familias argentinas puedan planificar el mañana y atender con éxito la deuda social represada.

Para ello será necesario recomponer, refundar lo que usted ha denominado un Estado ineficiente, endeudado, ausente. Como lo señalamos en nuestra Asamblea General en Windsor, son las enormes fallas del Estado en el cumplimiento de sus obligaciones las que están abriendo una brecha a las instituciones democráticas latinoamericanas, a su credibilidad. Solo un Estado fuerte, eficaz, prestigioso, nos puede asegurar la defensa de nuestras democracias. Cada vez necesitamos más de un Estado democrático, garante de los derechos de todos, protector de los más vulnerables, y también un Estado que fortalezca sus funciones de supervisión y control, su función educativa y su función de salud, sus funciones de policía, justicia y seguridad.

En el breve tiempo transcurrido desde su elección, ha generado usted, entre todos los americanos, expectativas por el liderazgo que empieza a ejercer para que a todo lo ancho de América prevalezcan los principios democráticos. En el pasado reciente, nuestras instituciones democráticas se han visto debilitadas por la emergencia de indicios de autoritarismo, por desequilibrio de los poderes públicos y también por problemas de corrupción e inadecuados e insuficientes espacios para la participación ciudadana. No tenga duda, señor Presidente, de que los americanos buscaremos en usted guía y consejo para superar las amenazas y tropiezos que la democracia confronta en las Américas. Estaremos atentos a sus propuestas para hacerle frente a la agenda de problemas y tareas pendientes que tenemos ante nosotros, para derrotar el escepticismo y el desencanto que algunos sienten frente a nuestras democracias, porque estas no han colmado las expectativas ciudadanas en materia de reducción de la pobreza, de combate a las desigualdades y de superación de los problemas sociales.

Señor Presidente, seguimos con expectativa su política internacional y en especial el decidido respaldo a MERCOSUR, que todos aquí concebimos como un componente esencial en la construcción de la zona económica de libre comercio de las Américas. Pero más allá de ese propósito colectivo todos vemos a MERCOSUR como un emprendimiento soportado por un excepcional grado de voluntad política, como un barómetro del bienestar de nuestros pueblos y como símbolo del éxito de nuestras sociedades para enfrentar los problemas de la globalización.

La Argentina ha venido tejiendo sólidas relaciones económicas y de colaboración con todas las naciones del Hemisferio. En la OEA, la Argentina desempeña un papel primordial en la promoción de la agenda regional y se ha convertido en un actor fundamental que participa y coopera activamente en la solución de los grandes problemas que afectan a nuestra comunidad de naciones. A

ello han contribuido con particular dedicación y profesionalismo el Embajador Juan José Arcuri y todos los miembros de esa Misión ante nuestra Organización.

En estos últimos años, la Organización ha encarado un proceso de modernización y se ha afianzado como un espacio de diálogo, concertación y cooperación multilateral. Se ha convertido, por voluntad expresa de nuestros Jefes de Estado y de Gobierno, en el órgano principal para la ejecución de los mandatos de la Cumbre de las Américas.

Nuestra agenda se ha enriquecido para dar cabida a los principales temas del Continente y del Caribe, desde el Acuerdo de Libre Comercio hemisférico, proceso que actualmente Argentina lidera y que confiamos culminará exitosamente en el 2005, pasando por la revitalización y modernización de los esquemas de cooperación, la adopción de estrategias de desarrollo sostenible, el fortalecimiento de nuestro sistema hemisférico de derechos humanos, el impulso continental a la educación para hacer frente a los problemas de una mayor igualdad, para insertarnos mejor en la economía internacional, hasta el diseño de estrategias comunes para enfrentar el narcotráfico, la corrupción, el terrorismo o el tráfico de armas, amenazas que trascienden las fronteras nacionales y que ponen en peligro el bienestar de nuestros conciudadanos y la estabilidad de las instituciones.

Nos han estimulado las palabras del Canciller Rodríguez Giavarini en Windsor, Canadá, para fortalecer aún más el rol político de la OEA como mecanismo de concertación y diálogo hemisférico y su propuesta para que la OEA vaya más allá de su función de memoria institucional del proceso de cumbres y pase a uno más formal, de secretaría del proceso y participe estrechamente en la preparación, definición y seguimiento político de sus mandatos. Estoy seguro de que esta propuesta va a recibir una gran atención por todas las naciones con miras a la celebración de la Cumbre de Quebec el año próximo.

Señor Presidente, señora de de la Rúa, miembros de la comitiva, estamos embarcados en una empresa que, para ser exitosa, requiere del liderazgo, el compromiso y el esfuerzo de todos y cada uno de los Estados que conforman esta Organización. Su ejemplo y liderazgo nos estimulan a continuar por estos senderos. Fundados en un espíritu de integración y solidaridad, podremos entonces avanzar en la construcción de un hemisferio de paz y libertad, próspero y equitativo, en el que todas nuestras naciones puedan insertarse en un círculo virtuoso de crecimiento, productividad, educación y mejores niveles de vida.

Gracias. [Aplausos.]

El PRESIDENTE: Muchas gracias, excelentísimo señor Secretario General de la Organización.

#### PALABRAS DEL PRESIDENTE DEL CONSEJO PERMANENTE

El PRESIDENTE: Excelentísimo señor Presidente de la nación argentina, doctor Fernando de la Rúa; excelentísima Primera Dama de la Argentina, señora Inés de de la Rúa; excelentísimo señor Ministro de Relaciones Exteriores, don Adalberto Rodríguez Giavarini; excelentísimo señor Secretario General de la OEA, doctor César Gaviria; excelentísimo señor Secretario General Adjunto,

Embajador Christopher Thomas; distinguidos miembros de la comitiva presidencial argentina, excelentísimos señores Embajadores Representantes Permanentes, señora y señores:

La circunstancia de que corresponda al Representante Permanente de Bolivia presidir este Consejo me ofrece el privilegio y el honor de dar, en nombre de los Embajadores Representantes Permanentes de los países miembros de la Organización, la más cordial bienvenida al excelentísimo señor Presidente de la nación argentina, a su distinguida esposa y a la comitiva que lo acompaña a esta Casa de las Américas.

Me valgo de esta coincidente investidura que circunstancialmente ostento para expresarle, junto al sentimiento de respeto, consideración y aprecio de mis colegas, mi personal complacencia por recibir, no solamente al gobernante de la gran nación del Plata, sino a quien, abrazando desde siempre ideales democráticos e incommovibles, es estadista que con decisión consolida la democracia argentina como el sistema consustancial a la justicia, la libertad y el bienestar colectivo.

La visita del ilustre Presidente coincide con el término de un importante período de sesiones de la Asamblea General de la OEA, en el que ratificamos nuestra convicción de que la Organización, como centro de diálogo y concertación, es espacio abierto para que los países solucionen diferendos y establezcan fórmulas de unidad.

Fue también ocasión propicia para reiterar nuestro compromiso de cumplir con la agenda hemisférica, que, ciertamente, constituye tarea y desafío, pues recoge esperanzas, propósitos y expectativas de los pueblos del Continente. Esta agenda, al fin, trata de la consolidación de la unidad de nuestras naciones, preservando los valores democráticos y el principio perenne de la solidaridad.

Tiene que ser destacado que en Windsor compartimos los conceptos de la seguridad humana, admirablemente presentados por el Gobierno del Canadá, que sistematizó preocupaciones permanentes, acercándonos a la plena comprensión de los problemas que enfrentamos individual y colectivamente. Es más, muestra una vez más que la solución de esos problemas resulta inaplazable.

Es que en esos conceptos están resumidos nuestros propósitos de hacer que la seguridad humana sea entendida en su sentido más amplio y, en consecuencia, hacer que vastos sectores de nuestros compatriotas de América se liberen, con esfuerzo propio y poniendo en acción la unidad y solidaridad de los pueblos de América, de las pesadas cargas que aún nos agobian.

Se trata, en efecto, de la renovada decisión de vencer la pobreza extrema que lastima nuestras convicciones democráticas; de eliminar el flagelo de las drogas ilícitas que se esparcen en un narcotráfico infame; de combatir la corrupción que resiente a sociedades; de ejercitar acciones positivas para perfeccionar las instituciones que administran justicia; de incentivar los cambios que busquen perfeccionar nuestros mecanismos democráticos; en fin, de poner en marcha prácticas solidarias para impulsar el desarrollo sostenible que permita a las generaciones venideras beneficiarse de la prosperidad, de la libertad y de un ámbito en el que valga la pena vivir.

Estamos conscientes de que la Organización de los Estados Americanos está conformada por Estados con diversos grados de desarrollo, con diferente extensión territorial y número de habitantes. Esto, que pudiera aparecer como obstáculo para el entendimiento, por la voluntad política de nuestros

Estados, ha sido convertido en acicate para la unidad en la diversidad, para establecer equilibrio en las relaciones recíprocas, en las que se cuida la igualdad jurídica de cada miembro.

En realidad, esta voluntad política de unidad es la que hace que pervivamos en una organización internacional que la queremos honrosa en sus realizaciones y en su futuro.

Por todo lo anterior, creo que siempre será oportuno repetir lo expresado en el documento presentado en Canadá, en el sentido de que “como foro principal del Hemisferio para el diálogo multilateral y la toma de decisiones, la OEA debe tener una vocación natural por el desarrollo de la seguridad humana como instrumento para establecer prioridades en lo que concierna a la seguridad de los ciudadanos” de América. En ello, por cierto, debe volcarse la decisión de los Estados.

Así es que advertimos, con claridad, que esta visita de un ilustre mandatario sirve para poner de manifiesto esa voluntad de hacer de esta Organización el más efectivo instrumento para la cooperación recíproca que resulte en la felicidad de nuestros pueblos.

Excelentísimo señor Presidente, sabemos de sus desvelos por forjar la Argentina de este siglo, como la soñó el Libertador José de San Martín. Reconocemos en usted al estadista que sigue consecuentemente esos ideales para erigir la grandeza argentina.

A su patria, tan cercana a nuestros sentimientos, el homenaje de todos. A la tierra engalanada en la que:

De las entrañas de América  
dos raudales se desatan:  
el Paraná, faz de perlas,  
y el Uruguay, faz de nácar.  
Los dos entre bosques corren  
como dos grandes espejos  
entre marcos de esmeraldas.

Pero a veces estos poemas quedan cortos. Es que la Argentina es eso y es mucho más, porque es, sobre todo, cuna de libres por destino y por decisión.

Debo repetirlo, en lo personal no podía esperar mayor satisfacción que la que se me da en el último acto protocolar que me corresponde como Presidente del Consejo Permanente de la OEA: recibir y saludar al Mandatario de los argentinos.

Muchas gracias. [Aplausos.]

#### PALABRAS DEL PRESIDENTE DE LA ARGENTINA

El PRESIDENTE: Me es grato conceder la palabra al excelentísimo señor Fernando de la Rúa, Presidente de la República Argentina.



El PRESIDENTE DE LA ARGENTINA: Señor Presidente del Consejo Permanente, señor Secretario General, señores Embajadores, señor Embajador de la República Argentina en Washington, señores Ministros del Gobierno argentino, funcionarios de la Organización de los Estados Americanos, señoras y señores:

Es para mí un gran honor ser recibido en esta asamblea que representa a los pueblos de América. Esta Casa de las Américas, de histórica significación, alberga a los representantes de los países del Hemisferio comprometidos en la lucha por la democracia y por la justicia.

La democracia, consolidada ya como principio, debe ser custodiada, tiene que ser defendida. Y a la Organización de los Estados Americanos le toca un rol fundamental en esta obra y en estos tiempos. La democracia como expresión de la libertad; la democracia bajo cuyo amparo puede llevarse adelante el desarrollo de nuestros pueblos; la democracia que significa la igualdad y la participación de todos los hombres y mujeres que habitan nuestra América.

Sabemos bien, sin embargo, que también bajo la democracia están los signos lacerantes de la exclusión y la pobreza, que nos convocan a esfuerzos renovados para luchar por una América más justa, con mayor desarrollo y más crecimiento en un mundo que tiene que crecer con mayor equidad, con menos exclusión, en un mundo donde los pueblos de la América luchan por mayor participación en los mercados, libres de barreras arancelarias o factores de exclusión a la producción de nuestros países.

Tenemos el compromiso de luchar por esa igualdad y por los derechos de nuestros pueblos. Para eso es fundamental defender la democracia que significa la participación y comprender la voz profunda de los pueblos americanos, que están luchando por un espacio en el mundo y por una vida más digna y más justa.

Me toca el honor, el altísimo honor, de venir como Presidente de la Nación argentina a saludar a esta honorable asamblea. Les agradezco profundamente que me reciban en esta reunión. También en la Argentina asistimos a severas dificultades. Un déficit importante al asumir el gobierno determinó que pusiera en marcha un programa de austeridad, de reducción del gasto, y en mi mensaje al pueblo argentino señalé como el principal enemigo que teníamos por delante al déficit público, porque el déficit significa un sobregasto que después le es transferido al pueblo y se muestra en restricciones o sufrimientos.

La sana administración del Estado es un deber de los gobernantes. Esto forma parte de la necesaria reforma del Estado que tenemos que encarar en nuestros países. Por eso ese programa fue asumido por el pueblo argentino, consciente de que la hora imponía esfuerzos para superar y vencer al déficit. Pero esto, que tiene resonancias de ecuación fiscal, tenía, por otro lado, el rostro preocupante de la pobreza extendida en vastos sectores de la población y un altísimo índice de desempleo.

Una política nueva no podía agotarse en combatir el déficit. Precisaba también atender las urgencias sociales, las mismas urgencias sociales que existen en los otros países hermanos de América Latina, y promover el crecimiento. Pero un crecimiento con equidad, no un crecimiento desviado hacia unos pocos que altere el equilibrio que debe darse en la sociedad. Y esta es la política que hemos puesto en marcha.

Toda reducción del gasto es dura. Nadie quiere que le corten su parte. Pero es necesario el esfuerzo de todos, y mi política fue pedir la colaboración a los que más podían prestarla y no a los que menos tienen. De esa manera pude poner en marcha un programa que fue recuperando la confianza en el país, reduciendo el índice de riesgo y consiguientemente, de esa manera, que se reduzca la tasa de interés, lo que ha reactivado el crédito y permite avizorar ya una reactivación del conjunto de la economía.

Declaro que en esto mucho contribuye la recuperación económica de la región en su conjunto. Somos parte activa del MERCOSUR. El MERCOSUR es un objetivo estratégico para mi país, como lo es para todos los países que lo integramos. Deseamos su extensión y su ampliación. En estos tiempos de enorme volatilidad de los capitales, defender los mercados internos, y aun los mercados internos cuando son ampliados a través de los procesos de la integración, es la mejor manera de preservarse de los riesgos de este mundo globalizado.

Tenemos que asumir la realidad de la nueva agenda internacional. Sé que esta Organización de los Estados Americanos ha sido activa y viene siéndolo en la defensa de lo que llamamos la calidad de la democracia. Rige en nuestros pueblos la democracia. Tenemos que fortalecer su calidad, las condiciones en que se desenvuelve, la plenitud de las libertades que implica, la amplitud de la participación que significa, la transparencia completa de los procesos electorales, la libertad de prensa, el respeto a los derechos humanos. Entonces, tendremos el sentimiento de estar de pie, como una democracia sólida y confirmada. Y esta Organización de los Estados Americanos, donde se reúnen los Embajadores de todos nuestros países, debe contribuir a esa causa como una vigía solidaria de una democracia creciente y afirmada.

Pero tenemos también los otros nuevos temas de la agenda internacional, que constituyen la realidad de nuestro tiempo: la lucha contra la amenaza del terrorismo internacional, el narcotráfico y el tráfico de armas; la lucha contra el crimen organizado, es decir, los elementos que agreden a la integridad de nuestros países y que precisan de una acción solidaria del conjunto de los pueblos de América.

Para poner en marcha en mi país las políticas que les enuncié, yo convoqué a todos los argentinos a una acción solidaria. “Ha llegado el tiempo de la convivencia”, les dije. “Quiero ser Presidente de todos los argentinos y para eso llamo a una nueva política.” Quizá por tradición o por temperamento somos en América peleadores y conflictivos. Las luchas políticas son arduas, son duras, son intensas. Yo dije: “Es necesario construir.”

La democracia no se construye en el conflicto, aunque es válida la discrepancia. Debemos encontrar los denominadores comunes que nos permitan resolver los problemas de los pueblos. Los pueblos nos piden respuestas y soluciones, no conflictos y peleas. Por eso hablé de la nueva política y he tenido una respuesta favorable de los partidos que hoy constituyen la oposición, del partido que fue gobierno hasta mi asunción. Y hay un clima de diálogo y de respeto, una coincidencia en el diagnóstico, un compromiso común para encontrar los caminos del desarrollo.

Pienso que el mismo espíritu debe presidir la relación entre nuestros países y nuestros pueblos. Una política de cordialidad y cooperación. Ese ha sido el espíritu que ha presidido siempre las relaciones entre los pueblos de nuestra América, desde que se constituyó la antigua Unión Panamericana hasta la Organización de los Estados Americanos, que ha tenido fluctuaciones en el

tiempo en cuanto a su vigencia, su función y su rol, pero que en este momento está cumpliendo una tarea importante al subrayar la nueva agenda política y trabajar para la consolidación de la democracia en su máximo nivel de calidad y de prestigio.

Quiero hacer una última reflexión sobre las reformas puestas en marcha en mi país. He incorporado reformas estructurales y de fondo; estoy convencido de que la democracia tiene que modernizarse también en sus contenidos. Entre esas reformas quiero mencionar la reforma a la ley laboral para promover la creación de empleo estable, porque la promoción del empleo, la creación de nuevos puestos de trabajo, es fundamental; el trabajo es la máxima expresión de la dignidad social, no la reemplaza ningún asistencialismo, es la dimensión vertical de la dignidad del hombre, acompañado también con una reforma al sistema de salud, para salir de la limitación que imponía el sistema de obras sociales sindicales, donde el trabajador era cautivo del servicio y tenía cercenada la libertad de elección del prestador. Al abrirla, universalizamos el sistema y se brinda toda la asistencia a que tiene derecho, acompañando este proceso con el programa de médicos de cabecera o de familia, para que todos tengan cobertura y con un sistema de telemedicina que potencia la capacidad instalada de nuestros hospitales.

En segundo lugar la reforma del Estado, porque el Estado tal cual es, como hoy lo tenemos, no sirve, no da respuesta a la necesidad de los ciudadanos, obstruye y frena; y precisamos un Estado eficiente, con capacidad de atender a las demandas sociales y a las urgencias de los tiempos. Una reforma de un Estado que no debe ser pasivo o indiferente, ni prepotente ni obstruccionista, sino un Estado suficiente y eficaz, capaz de llevar a cabo políticas activas para promover el empleo, para defender la competencia en el mercado, para impulsar el desarrollo de la producción del campo, de la industria y de los servicios. Es decir, concibo al Estado no como un Estado indiferente sino como un Estado capaz, de políticas activas y eficaces al servicio de la mejora del conjunto de nuestras sociedades, y, sobre todo, un Estado donde rija plenamente la transparencia y se combata la corrupción, que es uno de los peores flagelos que afecta a las administraciones públicas y carcome la confianza de los pueblos en el sistema democrático y atenta la base republicana de nuestros países.

Si una urgencia tenemos es recuperar la confianza de nuestros pueblos en el funcionamiento del Estado, en la actividad de la política, en la eficacia de la democracia. Y para esto es imprescindible combatir la corrupción en todas sus formas y asegurar la transparencia que, al mismo tiempo que rescata valores éticos, significa reducir los costos y mejorar la eficiencia en la asignación de los recursos.

Dije que era preciso fortalecer la calidad de la democracia. Esto significa, y vale la pena subrayarlo en esta magna asamblea, respetar el principio de no intervención, que es sagrado para nosotros. Y al mismo tiempo cabe agregar un enunciado o un principio que lo complementa, que es el de la no indiferencia. Entre todos debemos cuidar la calidad de la democracia; entre todos debemos asegurar esa convivencia de los pueblos latinoamericanos en la plenitud de la vigencia de la democracia, que significa libertad y que significa justicia.

Yo le agradezco, señor Presidente, que me haya dado esta oportunidad de dirigirme a esta asamblea. Vengo a saludar en ustedes a los pueblos hermanos de América Latina, a los pueblos del norte, de Estados Unidos, de Canadá, de todos los países que integran esta notable Organización continental que siempre ha estado en la defensa de las causas de la libertad.

Yo admiro la obra del señor Secretario General. Lo conocí hace ya muchos años en su Colombia natal, esa Colombia que aprecio y a la cual le renuevo mi solidaridad en su lucha por la paz y contra el narcotráfico. Lo conocí entonces y lo recordábamos recién, cuando tuve oportunidad de encontrarme con uno de los héroes de la lucha contra el narcotráfico, uno de los héroes de la lucha por la democracia, Luis Carlos Galán Sarmiento, a quien César Gaviria acompañaba entonces y que era el candidato presidencial seguro ganador en aquellas elecciones, y que sucumbió en la tribuna partidaria en plena campaña política, asesinado por el narcotráfico.

Queda el mensaje de esos muertos que dejaron testimonio de su lucha y de la condena contra este flagelo que nos afecta. Y yo recojo el mensaje de esas muertes, que son expresión de la lucha de todos nuestros pueblos por la salud de nuestros compatriotas, por el combate enérgico contra el flagelo de la droga, del contrabando y de la violencia. Debemos luchar por la paz en nuestros países, por la plena vigencia de los derechos de los ciudadanos, por el fortalecimiento de la democracia, y reclamar para nuestra América postergada la justicia de un desarrollo más equitativo del mundo, donde no se cierren los mercados, donde haya políticas más justas de solidaridad y apoyo, para que América Latina pueda exhibir mejores índices de progreso social, porque los actuales nos duelen como una herida abierta por la postergación de vastos sectores de nuestra población.

Traigo el mensaje de saludo y afecto de la República Argentina, de todos los argentinos, compatriotas y hermanos de los pueblos del Hemisferio, para seguir luchando por la causa de la democracia y por un mundo más justo y más equitativo.

Muchas gracias.

El PRESIDENTE: Nuevamente, excelentísimo señor, en nombre de los miembros del Consejo Permanente y en el mío propio, le expreso el más profundo agradecimiento por su visita a esta Casa de las Américas, así como por su muy importante exposición.

Agradezco igualmente la presencia de la Primera Dama de la nación argentina, del señor Ministro de Relaciones Exteriores y los miembros de la comitiva oficial y a todas las personas que nos acompañaron en esta solemne ocasión.

Solicito a los señores Representantes que permanezcan en sus lugares hasta que Su Excelencia, el señor Presidente de la Argentina, haya saludado a todos los Representantes alrededor de la mesa.

[El Presidente de la Argentina saluda a los señores Representantes y luego, acompañado por el Secretario General y la comitiva oficial, abandona el salón.]

Se levanta la sesión.

ISBN 0-8270-4182-9